

▶ MANIFESTACION POR LA NEGOCIACION



«Sabemos perfectamente que a los que mandan en su cofradía les importa un rábano el derecho de este pueblo a su auto-determinación».

EFE

Carta abierta a los del lacito

Por José Luis Alvarez Enparanza «Txillardegí», Lingüista

TRAS la avalancha informativa monocorde a que nos ha sometido estos días el aparato político que ustedes controlan, me siento obligado a dar yo también mi opinión, discordante obviamente.

No voy a perder el tiempo apelando a su sensibilidad hacia los derechos nacionales de nuestro pueblo vasco; porque de sobra sé que quienes mandan en su cofradía pseudo-pacifista son conocidos, ante todo y sobre todo, por su animadversión absoluta, visceral y racionalizada a la vez, contra todo lo que huele a euskaldún (es decir, a vasco).

Sé que ustedes llaman «gobernabilidad del Estado» (que antepone a toda otra consideración) a la defensa descarada del *statu quo*; a sabiendas de que la legalidad hispano-francesa vigente es una tri-partición consensuada de Euskal Herria.

■ Anti-vasquismo

Seamos sinceros: el único pegamín político que da cohesión a su variopinta cofradía es el anti-vasquismo a ultranza de sus cofrades mayores.

Todos sabemos perfectamente que a los que mandan en su cofradía les importa un rábano el derecho de este pueblo a su auto-determinación; y que incluso quienes no mandan en ella se sienten cómodos en esta España de las autonomías, como se senti-

rían cómodos en cualquier otra España española.

Más aún: quienes mandan en su cofradía enferman al pensar simplemente en que un día Madrid no mande aquí como manda en Murcia o Guadalajara.

Quienes mandan en su cofradía *passan* ante el hecho flagrante de que en Euskal Herria sea estrictamente imposible vivir en euskera un solo día al año. Y los que no mandan en ella lo aceptan masoquísticamente en el más sepulcral de los silencios.

■ Un tal Buesa

En su cofradía azul se respeta y se obedece sin rechistar a un tal Buesa, un ignorante de solemnidad si los hay; que declaró un día aquello del «giro de las cosas no sólo en 180 grados, sino también en 360». Ese analfabeto, que hubiera sido cesado fulminantemente en cualquier Ministerio de Educación europeo, que desconoce y desprecia la lengua nacional del país, no produce la menor indignación entre ustedes los del lacito. Al contrario: Fernando Buesa es su hombre, su ídolo, su jefecillo.

Para qué seguir... Ustedes, los del lacito, *passan* de todo eso.

Como *passan* de los millares de parados, del envío de tropas al Golfo, de la liberación de Ynestriallas y Tejero, etc.

Ustedes sólo se ponen un lazo «cuando hay un hombre privado de su libertad contra su deseo». Por lo que dejando de lado las llamadas ineficaces a principios que usted no tienen (o esconden masoquísticamente una y otra vez, como ya he dicho) voy a hablarles esta vez de otros vascos; que llevan ya hasta quince años encarcelados.

Les recordaré sus nombres para empezar: José Antonio Torre Altonaga, Mitxel Sarasketa, Jose Migel Azurmendi, Olaizola y Eizaguirre Mariscal. Estos cinco compatriotas van a cumplir sus primeros «quince años» de reclusión en las cárceles españolas dentro de tres meses. Más exactamente el 15 de diciembre.

Otro preso vasco, Manu Legarreta Etxeberria, cumplirá sus primeros quince años de encarcelamiento el próximo 8 de febrero. Todos los que conocen estos problemas saben que se considera que un hombre normalmente constituido no soporta sin graves secuelas para la salud más de diez años de prisión.

Más aún, y ciñéndome a partir de ahora al preso Torre Altonaga, que conozco personalmente por tener el honor de dirigir su Tesis Doctoral (sobre el Proceso de Normalización de la Lengua Vasca), cuando esa reclusión interminable no es consecuencia de delitos de sangre: Torre Altonaga es responsable de un grave sabotaje contra la central de Lemóniz, que sólo provocó daños materiales. ¿Merece esta acción quince años durísimos de reclusión en Ocaña, Herrera, Alcalá, Carabanchel, Soria, Castellón, Nancables... desde 1978?

Ahora, tras Tchernobyl y otras catástrofes nucleares, ¿merece tan implacable castigo un sabotaje inculpa de claro signo ecologista y anti-nuclear?

■ Un gudari abertzale

Pero los sensibles miembros de su cofradía no se ponen lazos azules para pedir la liberación de este preclaro mungiarra, ni se sobresaltan lo más mínimo ante esta inaudita crueldad del «Estado de Derecho» que ustedes defienden con sus uñas y dientes. Ustedes se callan. Porque Torre Altonaga es un gudari abertzale, que es lo que

no se soporta en su ignominiosa cofradía azulada.

Hace más de un año que no me entrevistó con mi doctorando. Y les voy a contar por qué. Tengo ante mis ojos una carta del director de la cárcel de Langraiz, fechada 10 de julio de 1992, que dice exactamente: «Muy señor mío: Le pongo en su conocimiento que habiendo recibido su carta solicitando una comunicación con el interno de este Establecimiento José Antonio Torre Altonaga, la Dirección General de Instituciones Penitenciarias no considera conveniente dicha comunicación, por lo que de momento no podrá realizarse». ¿Qué quiere decir que los presos tienen derecho al estudio?

■ Los inmutables

Los ingenuos pensarán que este suceso soliviantará las conciencias de los lacistas insobornables de su compañía. Pero los que hemos visto ya otras muchas, y bien gordas, sabemos que los del lacito (que son los mismos del Bloque anti-ETA) no se inmutarán lo más mínimo. A lo sumo dirán: «Lo tiene bien merecido. Le bastaba con sentirse cómodo y dejarse de líos».

Algunos se indignarán al enterarse de estas cosas.

No es poco saber que todavía hay gente que sufre ante la injusticia y los derechos pisoteados.

Seamos sinceros: el único pegamín político que da cohesión a su variopinta cofradía es el anti-vasquismo a ultranza de sus cofrades mayores.